

A SOLO DIOS EL HONOR Y LA GLORIA

HERMANAS MISIONERAS DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS

Hermana Celina Velásquez Tamayo (Hna. Plácida S. T.) **Casa de la Salud Villa María**

Si vivimos, para el Señor vivimos; y, si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. (Rom 14,8)

“La noche fue testigo de Cristo en el sepulcro; la noche vio la gloria de Su Resurrección. De noche esperaremos tu vuelta repentina, y encontrarás a punto la luz de nuestra lámpara. La noche es tiempo de Salvación”. Por eso nuestra hermana Celina se apresuró a este tiempo de salvación y a las once de la noche salió al encuentro del Señor.

Nuestra querida Hermana Celina Velásquez Tamayo, tiene como nombre en la Congregación Hna. Plácida de Santa Teresita. Nace en el municipio de Anorí - Antioquia, Colombia el 30 de marzo de 1936 y muere en la casa de salud Villa María, el 7 de julio de 2021 a los 85 años de edad y 67 de vida consagrada.

La Joven Celina Velásquez creció en una familia digna, ejemplar en su conducta humana y cristiana, constituida por los esposos Jesús Velásquez Isaza y Margarita Tamayo Posada, padres de cuatro (4) hijos entre los cuales ella ocupa el segundo lugar.

Fue sumergida en el océano de amor de Jesucristo con el Sacramento del Bautismo el 19 de abril de 1936 en la parroquia de Anorí, su pueblo natal. Recibió la plenitud del Espíritu Santo en la Confirmación el 21 de julio de 1937 de manos del Venerable Miguel Ángel Builes Gómez, obispo de Santa Rosa de Osos, en su misma parroquia; el 21 de junio de 1942, recibió el más grande de los regalos al hacer su Primera Comunión.

La formación académica le fue suficiente para entregarse a Dios y responder al llamado que le hizo Jesús a la vida misionera. La primaria y la Normal Rural los realizó en la Institución Nuestra Señora del Carmen de su pueblo natal: Anorí-Antioquia Colombia; La normal María Inmaculada de San José de la Montaña le confiere el título de Maestra después de su ingreso a la Congregación.

El encuentro con las religiosas en el Colegio Nuestra Señora del Carmen de Anorí imprimió en su espíritu los primeros y profundos rasgos de su impronta misionera que la impulsaron a caminar por el sendero de la perfección desde la más temprana edad. Por eso en su juventud brotaron de su corazón juvenil los deseos de entregarse a Dios toda la vida, a través del estado religioso.

Llamada por Dios a vivir centrada en Jesús, a tenerlo como su única riqueza, empezó a vivir exclusivamente para Él, el día 11 de abril de 1953 al hacer su ingreso al Postulantado en la Congregación; inicia el Noviciado el 11 de octubre del mismo año; y Profesa el 24 de



octubre de 1954 y desde entonces vivió para Jesucristo, buscando con ilusión tenerlo contento y comunicarlo a la gente. Asumió la espiritualidad del Instituto, especialmente la experiencia del amor misericordioso e incondicional de Dios, que la lleva a vivir una experiencia de cercanía y cariño con sus hermanas y evangelizandos. Emite los Votos Perpetuos el 6 de enero de 1960 en la Comunidad de La América- Medellín, Colombia.

Es preocupación de la hermana Celina, dar a su consagración religiosa un fin verdaderamente sobrenatural, basado en su vida de oración fervorosa, el encuentro con el Señor, tratando de encontrar siempre a Cristo, y proyectarlo luego en sus diversas actividades. Todos sus actos de piedad están impulsados por el mismo ideal. Por eso vive con exquisita caridad, como fruto de la profundidad de su oración, la vida sacramental y litúrgica, que se traducen en afecto sobrenatural e igualdad en las relaciones para con todas las hermanas. Gracias a su don de gentes que la caracteriza, su espíritu de alegría, entusiasmo y buen humor, que le facilita interactuar en todos los espacios de relación humana.

Siempre va de camino buscándolo, siempre suplicándole que le diera ver su rostro en oración silenciosa: “mis ojos se elevan a Ti Señor, a tu cielo de luz y de amor Como mira a su dueño el esclavo mis ojos en Ti están clavados. Mis ojos se elevan, a tu Santa Montaña llegaré aún con el alma manchada, pero Tú, Ven, conduce, Señor, mis pasos ven, quiero marchar de tu mano. En Ti espero, Señor, mi alma se llena de alegría y por eso quiero subir jubilosa hacia tu altar, ofrecerme como víctima de amor y gastar mi vida en un perpetuo acto de amor a Ti.

Su consagración se caracteriza, por la fidelidad, por vivir el carisma y espíritu propios de la Congregación, apreciar y valorar los consejos evangélicos. Por mirarlo todo con espíritu de fe, con el fin de agrandar a Dios ejercitando así el voto de obediencia, que lo vive animada de sentido sobre natural. El buen criterio y la responsabilidad hacen que su obediencia sea pronta, responsable, activa, sumisa y alegre, aun cuando tenga que renunciar a sus propios criterios, para someterse gustosa a la voluntad de Dios manifestada a través de sus superiores. Se muestra muy respetuosa en el trato con la superiora, sabe dialogar con humildad y su obediencia está mediada por la fe.

La observancia del voto de castidad fortifica su vida consagrada y abre su corazón para entregarse con un amor sin fronteras a Cristo y a sus hermanos. La prudencia, discreción, y porte digno en toda circunstancia y con toda clase de personas, coopera al Espíritu de familia mediante la práctica del amor fraterno, encontrando así en la vida religiosa la salvaguardia propia de la castidad.

Con responsabilidad personal aprovecha bien el tiempo y los recursos. Evita los gastos superfluos, es muy recta en el manejo de dineros. Pide siempre los permisos, en su trabajo da excelente rendimiento, por su gran sentido de responsabilidad parece incansable. El amor a la pobreza se muestra en la coherencia de vida en todas sus actuaciones con relación al voto y a la virtud.

Estuvo dispuesta durante su vida a ofrecer fraternidad, comprensión, tolerancia, perdón y aceptación se sus hermnas. Por su capacidad de servicio, compañerismo y su alegría permanente que la llevan a crear un ambiente comunitario agradable y a neutralizar tensiones. Siempre se muestra alegre, expansiva, cordial, contribuyendo con su modo de ser a la auténtica vida de familia. En la vida fraterna es muy comprensiva en el trato con

las hermanas, alumnas y demás personas; en general su modo de ser y su comportamiento favorecen la concordia, la unión que debe reinar en el ambiente religioso, educativo y pastoral. Se interesa por secundar las iniciativas de los demás y presta su ayuda en los diferentes trabajos.

La alegría fue una de las virtudes con las que tejió su existencia, con las que animó a conocer a Dios por medio del Catecismo a los niños, las visitas a los enfermos, la atención y escucha a Padres de Familia. Fue una excelente compañera dentro y fuera de Comunidad. Los Docentes siempre encontraron en ella una mano amiga, un consuelo para sus corazones, un aliento en seguir adelante, un estímulo frente a su misión de Maestros o Maestras. Supo combinar los momentos difíciles y duros con la amabilidad, con el consejo, con la certeza de que Dios siempre estaba presente y caminaba en medio de las pruebas, las dificultades, los logros. Su espíritu altruista la llevó a saber vencer en equipo lo espinoso a veces del camino. Le costó doblegarse frente a la enfermedad porque el espíritu de servicio, de misión era más fuerte que la misma enfermedad.

Sabe suavizar las dificultades que implican las relaciones en todos los campos y el cumplimiento del deber. Gracias a su delicadeza en el trato con toda clase de personas; se hace acreedora del aprecio y estima de sus evangelizandos. Porque su conversación es edificante, cuida su vocabulario, se manifiesta abierta, acogedora, culta y cuidadosa en todas sus expresiones.

Su trabajo misionero se desarrolló la mayor parte de su tiempo en el servicio pastoral de educación, como directora y profesora dando magníficos resultados, gracias a la voluntad que la anima y el espíritu de responsabilidad que la caracteriza. El alumnado, el profesorado y los padres de familia, reconocen su labor y valorizan sus muchas cualidades. Por su capacidad para acercarse a la niñez y la juventud. En su labor catequética y educativa para sembrar en el corazón de cada educando, las verdaderas normas de la moral cristiana y cimentar en cada destinatario el deseo de entregarse a Cristo por la oración, la formación religiosa y misionera, la orientación y ayuda según las necesidades de cada uno; y aprovechar la semana vocacional para fomentar las vocaciones cristianas.

Su gusto por el trabajo educativo se refleja en preparar sus clases con entrega, creatividad y dedicación, su esmero por la disciplina, su cuidado y dedicación al trabajo, la igualdad en el trato para todos los estudiantes y su preocupación por la formación moral, cristiana y misionera en todo momento. El saber aprovechar la novedad haciendo uso de los medios de comunicación social para evangelizar y adaptarse bien a las sanas modalidades de los tiempos actuales, por su apertura al cambio.

Su celo misionero y grandes anhelos de dar a conocer a Cristo se advierten en su participación entusiasta en la catequesis parroquial, la ayuda a los más necesitados, su cercanía con los enfermos, su espíritu de servicio y sentido humanitario y en su trabajo en general. Se siente realizada en su labor apostólica porque Dios le concedió muchas realizaciones para su honra y Gloria, continúa con muchos deseos de seguir trabajando por los ancianos y enfermos.

En el año 2006 cuando vivía en Caracolí Antioquia, cuenta la hermana Celina, que con ayuda de la mamá del Señor Alcalde y el padre Humberto Hincapié, párroco del pueblo

lograron hacer una casita para un joven cuadripléjico desde hacía 16 años, llamado Salomón Rodríguez ya se encuentra viviendo en ella y está muy contento en su casita.

Su aprecio y amor por la disciplina religiosa, las Constituciones, las normas de la Congregación y las orientaciones de las superiores se evidencian en su cotidianidad. Las tiene como guías seguras de la vida religiosa, las cuales observa con fidelidad, acepta convenientemente en el exacto cumplimiento de todos los deberes y el ejercicio de su apostolado educativo.

Su sabiduría y buen criterio se aprecia en el actuar: con el cumplimiento de sus deberes con alegría, su gran espíritu de sacrificio para superar las dificultades del clima y lograr maravillosos éxitos en su labor educativa misionera. No se acobarda ante la dificultad: la afronta con valentía y sensatez.

La identifica la puntualidad y exactitud en todos los actos de comunidad y en lo relacionado con su trabajo. Es muy ordenada, metódica y organizada en su persona, las cosas de uso personal, en la casa, en el trabajo y sus diversas actividades.

En la hermana Celina se aprecia sin dificultad sus grandes dotes para la enseñanza, el carisma para trabajar con los pobres, el sentido del humor, la prudencia, la responsabilidad, la piedad y la alegría que dan una expresión de gozo y realización misionera.

Como misionera sirvió con toda su alma y cuerpo a la Iglesia dentro de la Congregación. Enviada a anunciar el Reino de Dios desarrolló su actividad evangelizadora en: Robledo, La América, Seminario Conciliar en Yarumal, San José de la Montaña, Caucasia, San Jerónimo, Caracolí, (dos Veces) Maceo, San Rafael, La Maruchenga en Antioquia; Loricá Córdoba; Magangué Bolívar. Y traspasando fronteras llegó a El Cisne y San Pedro de la Bendita, (dos Veces) Celica, Quito, Santa Rosa. El Oro en Ecuador. Fontibón Cundinamarca; El Valle, Nuquí, Bahía Solano en el Chocó y finalmente, en La Serrana y la casa de salud Villa María Medellín, sus últimos días, donde emprendió su viaje a la casa del Padre.

La madre Rosalba Zapata Tapias, las Hermanas del Consejo General y las hermanas de las casas de la salud, agradecemos de todo corazón a su apreciada familia, a las hermanas de la comunidad local de Villa María, a la Familia MAB, a las hermanas que desde las comunidades locales se hacen presentes con sus mensajes, a los sacerdotes celebrantes, a todos los presentes por su oración, y por el testimonio de fe en la resurrección. Encomendamos al Dios de la Vida a nuestra Hermana Celina y pidamos para nosotros la intercesión maternal de la Virgen María Inmaculada y de Santa Teresita.

Para todos un sincero DIOS LES PAGUE; ella, desde el cielo siga haciendo su labor misionera, en compañía de nuestro Padre Fundador el Venerable Miguel Ángel Builes y de la Santa Patrona de las Misiones.

Dispongámonos interiormente para vivir esta Eucaristía y unirnos todos con la Hna. Celina en la Resurrección de Jesús, fuente y meta de nuestras vidas.

Medellín, 8 de julio de 2021